

## Límites conceptuales en los estudios territoriales

Este número de Revista LIDER da inicio a convocatorias temáticas que tienen como objetivo proponer temáticas de discusión y análisis que sean de relevancia para el estado del arte en los ámbitos de interés de esta publicación, pero también para procesos sociales que están tomando la agenda. Así, cada número será precedido de una invitación temática para publicar. No obstante, la recepción de manuscritos permanecerá abierta durante todo el año y seguirá disponible para propuestas que se enmarquen en las políticas editoriales de Revista LIDER. Creemos que este esquema promueve una lectura cruzada de los debates publicados en cada número, y da pie para incorporar a otras problemáticas a las discusiones de cada convocatoria.

La convocatoria de este número, que da nombre a esta editorial, propone reflexionar sobre las bases teóricas que han sustentado las investigaciones sobre el territorio, su desarrollo y su intervención. La sospecha de la necesidad de esta reflexión está dada por la emergencia de fenómenos cuyos ritmos e intensidades generan transformaciones en el modo en que estos son habitados, materializando nuevas formas de uso y ocupación, pero también nuevas fuentes de injusticias e inequidades. Por ello, dinámicas como el desarrollo, el aislamiento, las desigualdades, la identidad y la globalización son las que ocupan este número.

Los seis artículos que presentamos a continuación identifican nudos en la comprensión del territorio. Esto exige comprender el rol del territorio –asignado desde una iniciativa de intervención o en el entramado de una propuesta teórica–, del modo en que es utilizado y de las implicancias para quienes los habitan. Estos artículos son resultados de investigación, realizados con rigurosidad metodológica y orientados al debate conceptual.

Moreno Crossley plantea una crítica al modo en que el territorio es considerado para el estudio de las desigualdades. Señala que este cumple un rol de contenedor, de soporte o de categoría de agregación para agrupar características demográficas y socioeconómicas de la población. De ahí que los análisis de desigualdades territoriales, indica, se centren en las divisiones político-administrativas, pero que no se focalicen en el rol de los territorios en la producción de dichas desigualdades. No obstante, su observación apunta más directamente al uso del término población, porque al invisibilizar a los individuos y agruparlos a su vez en esta categoría, el término territorio no sería más que una proyección de esa primera abstracción. En su lugar, propone hablar de *desigualdad distribuida*, como una manera de acentuar el rol de la vida colectiva y de donde esta tiene lugar.

Por su parte, Rosas Leutenegger aborda una perspectiva sociológica abstracta, pero en abierta discusión con planteamientos urbanos y socioculturales en los que se constituye una arena de debate político, dándole de este modo una connotación territorial. De este modo, su análisis de Osorno, una ciudad del sur de Chile, en dimensiones económicas, normativas y científico-tecnológicas propone un enfoque que abarque simultáneamente lo individual con lo relacional, pero no desde las percepciones de los actores. Sugiere un marco interpretativo que conjugue las influencias mutuas y múltiples que permiten, en último término, describir una red proyectada en un espacio concreto. Esto, teniendo en cuenta que los desafíos territoriales tienen un componente socio-técnico insoslayable, como el cambio climático.

El modo en que los *bienes comunes* han sido conceptualizados desde la economía política es descrito en detalle por Montañez Pico. Propone una trayectoria conceptual desde la bibliografía europea, destacando autores que pueden ser interpretados como partícipes de un proceso descolonizador que surge precisamente desde ese continente. Con ello, plantea el autor, da pie para que experiencias en Bolivia y México, con una intención de sugerir un programa latinoamericano para el debate sobre bienes comunes, sean leídas como parte de una tradición global de producción conceptual, pero con un posicionamiento territorial claramente expresado.

De manera similar, Escalona Thomas redefine el sentido en el que entendemos el *desarrollo* en territorios del norte de Chile expuestos a economías extractivas. En ellos, este no representa una visión de futuro, una que contiene el cumplimiento de las expectativas de sus habitantes. Al contrario, se instala en ellos una percepción de pasado, donde las mejores oportunidades para el progreso han quedado atrás por la afeción sobre los recursos naturales y los medios de subsistencia de sus habitantes. Es una discusión que invita a repensar el carácter optimista del desarrollo, uno donde el progreso se acumula y continúa, a una consideración por la verticalidad en la comprensión de este, principalmente cuando se lo entiende en el marco de una economía orientada a cadenas globales de valor. En otras palabras, abre un debate urgente en los países dependientes de sus recursos naturales: ¿qué futuro se puede imaginar cuando el desarrollo se asemeja a una oportunidad perdida?

Román cuestiona el concepto de *integración territorial*, en particular cuando se dirige a zonas aisladas. Plantea que es una construcción centralista que no solo es definida de manera vertical de un modo que no recoge apropiadamente las demandas formuladas a nivel de zonas remotas, sino que su implementación impone condiciones de trabajo y un punto de partida que llevarán de manera rutinaria a un peor desempeño que el de territorios que no están marcados por el aislamiento. En ese sentido, propone entender las iniciativas de integración como unas que dejan a las zonas aisladas, específicamente a las del sur austral de Chile, en una situación de mayor vulnerabilidad, por tener que enfrentarse a objetivos definidos de manera

central y que, al no ser alcanzados, refuerzan los prejuicios sobre las capacidades de desarrollo de estos territorios.

Finalmente, Gaete Villegas aborda la escala barrial en la ciudad de Concepción, Chile, para describir los factores que inciden en la construcción de la noción de *territorio e identidad urbana*. Contrasta procesos de ocupación barrial, distinguiendo aquellos que surgen de una historia de lucha e informalidad en la génesis de un asentamiento urbano de los que son conducidos por el Estado para paliar carencias tras desastres naturales, con un carácter formal y organizado de manera vertical. En ambos casos se ensayó medidas a través del arte para fomentar la formación de identidad asociada al barrio y su historia. Sin embargo, el autor cuestiona el carácter forzado de estas iniciativas, precisamente porque mantienen sus rasgos de verticalidad y, debido a que son replicadas en distintos territorios, porque no logran demostrar su pertinencia con los procesos específicos de cada barrio ni con sus habitantes.

Estos artículos revelan que hay concepciones del territorio que han quedado desfasadas, y que las sociedades regionales tienen demandas y expectativas complejas, heterogéneas y multidimensionales, relacionadas con un mayor empoderamiento. Cuestionan las nociones estáticas de territorio, desarrollo y población, recalando el choque que se produce con las realidades locales cuando las definiciones territoriales se realizan a partir de abstracciones y reiteraciones en múltiples lugares. Pero también son propositivos, en tanto se permiten señalar nuevas conceptualizaciones y abordan los desafíos de interpretar desde las ciencias sociales las realidades que estamos experimentando. Así ocurre con la revisión latinoamericana de nociones formuladas en sociedades del primer mundo, pero también con el levantamiento de procesos que todavía no han sido adecuadamente representados en las discusiones teóricas. Por ello, la invitación de este número es a debatir estos conceptos para reconocer su utilidad, pero también para revelar los sesgos y omisiones que es necesario corregir.

Álvaro Román